

REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                       |
|------------------------|-----------------------|
| EN MADRID.....         | Un mes..... 1 peseta  |
|                        | » Trimestre... 2,50 » |
|                        | » Año..... 10 »       |

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                             |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS          | Un Trimestre..... 3 pesetas |
|                        | » Semestre..... 6 »         |
|                        | » Año..... 12 »             |

ABUSO BOCHORNOSO  
**Lesmes y Escarola**  
VÉASE LA CUARTA PLANA

## CANTARES

Tus orejas, aunque grandes,  
un gran privilegio tienen:  
que sólo escuchan, gitana,  
aquello que les conviene.

Siempre el Jerez te hace daño,  
la sidra se te indigesta;  
arre allá, mala gitana,  
márchate á tomar cerveza.

Curra, en la cama te encuentras  
siempre que ocurre algo nuevo.  
Me parece á mí que te pasas  
toita la vida durmiendo.

No escuchaste el trueno gordo  
y oyes cantar á una hormiga.  
Várgame Dios, y qué cosas  
le pasan á mi chiquilla.

Se encomendó mi gitana  
rezando á San Sebastián,  
y el santo tomó mi niña  
por una saeta más.

Toito en er mundo da vueltas  
y como guipas de largo;  
estás haciendo, gitana,  
el agosto de los cuartos.

## CALMA

El Sr. Sagasta continúa veraneando tranquilamente en San Sebastián. Ya se ha restablecido allí el orden. La música toca todas las noches en el paseo el *Guernicaco arbola*. Y nada de ¡vivan los fueros!, ¡abajo el gobierno!

Los ánimos se han apaciguado. La Guardia civil permanece ociosa en los cuarteles.

La regente sale todos los días á paseo... Síntomas tranquilizadores.

La paz reina en la *pequeña corte*. Solamente recuerdan ya los últimos sucesos las familias de las víctimas; esas tristes mujeres á quienes el Sr. Sagasta ha dejado viudas; esos niños á quienes el Sr. Sagasta ha dejado huérfanos... ¡Ah, si los muertos pudiesen hablar, con qué palabras más enérgicas condenarían el indiferentismo egoísta de todos nosotros!

\*\*\*

Para que el orden se restableciese en la capital do-nostierra, no ha hecho falta que la Guardia civil hiciese nuevamente fuego sobre la multitud y llenase las calles de sangre: ha bastado tan sólo con que unos cuantos hombres de buena voluntad, aconsejasen al pueblo que fuese prudente y tuviese calma. Y el pueblo, que es siempre bueno, se ha dejado convencer una vez más. ¡Qué lección les ha dado á esas torpes autoridades de San Sebastián la Junta popular creada en aquella capital para restablecer el orden! Sin sacar un soldado á la calle, sin hacer un solo disparo, sin encarcelar á ningún ciudadano, ha logrado esa Junta volver á la calma á toda una población agitada y furiosa. Decididamente, el sistema de la fuerza no dá siempre buenos resultados.

\*\*\*

El Sr. Sagasta, que es hombre que no se apura con facilidad, continúa veraneando en San Sebastián, sin importársele un ardite las censuras de la opinión.

La corona, que era lo que podía preocuparle á él, sigue otorgándole su confianza. Sus amigos políticos, esos bajos aduladores del poder, le han enviado cariñosísimos telegramas de felicitación. Dicese que á su regreso á Madrid, el Sr. Aguilera, auxiliado por la policía, le prepara un gran recibimiento... En una pala-

bra, el presidente del Consejo de ministros puede estar satisfecho de las consecuencias de esos asesinatos cometidos en San Sebastián.

Nadie se atreve á exigirle responsabilidades, ni siquiera esas tristes mujeres á quienes ha dejado viudas, ni siquiera esos pobres niños á quienes ha dejado huérfanos...

Ni sufrirá tampoco remordimientos. Porque este siniestro personaje tiene la suerte de no tener conciencia. Es un malvado completo.

## FELICITACIONES

El Sr. Sagasta, como ya sabrán ustedes por la prensa diaria, ha recibido nada menos que dos mil y tantos telegramas, felicitándole por los asesinatos de San Sebastián.

Una feliz casualidad ha hecho llegar á nuestras manos algunos de esos despachos, que reproducimos á continuación.

Y ahora... ¡oido á la caja!

«¡Choca, que has *estao* bueno! — Cánovas.»

«¡Bravo, D. Práxedes! — Aguilera.»

«¡Adios, Tarquino! — *La Epoca*.»

«Tengo una gransatisfacción en ofrecerle á V. E. mis servicios. — El coronel Oliver.»

«Mientras *haiga* hombres de carácter habrá monarquía. — Martínez Campos.»

«¡Ah, cuando el pueblo se insubordina, cuando el pueblo olvida sus deberes, no hay más remedio, ¡triste es decirlo!, que apelar á el argumento supremo, á el argumento único: la Guardia civil! — D. Emilio.»

«¡Así se gobierna! — Villaverde.»

«El presupuesto de la paz ha comenzado á dar sus frutos. — Canalejas.»

«He *rotu* los guantes á fuerza de aplaudirte. — Becerra.»

«Como prueba de entusiasmo le envío á usted una docena de mantecadas de Astorga. — Pío Gullón.»

«¡Olé, los hombres *cruos*! — Romero.»

«Tengo el sentimiento de participarle, que á consecuencia de los asesinatos de San Sebastián, *sigue* bajando la renta de Consumos. — Angulo.»

«¡Sangre y exterminio  
haya por doquier! — Pavía.»

«El ministerio de altura saluda entusiasmado á su heroico caudillo». — (Siguen las firmas de los ministros.)

«¡...! — Un émulo de Pucheta.»

«La sangre derramada en San Sebastián... está muy bien derramada. — *El Imparcial*.»

«¡Caramba con D. Práxedes! — El maestro Ferreras.»

«¡Para carnicería la de Olot! — El coronel Morera.»

«Al mismo tiempo que le felicito, tengo el honor de recordarle que aún continúa vacante la cartera de Fomento. — Abarzuza.»

«¿Tú *quoque*? Práxedes. — Silvela.»

«De deducción en deducción, hemos venido á averiguar que los tristes sucesos acaecidos en la capital do-nostierra, tienen una explicación lógica. — *El Correo*.»

«¡Qué honor para la familia! — Requejo.»

«¡Así la gastaban Narváez y González Bravo! — El conde de Cheste.»

¡Y no va más! Aquí sí que viene como anillo al dedo, la frase aquella: ¡qué amigos tienes... Sagasta!

## TOREO FUSIONISTA

¡Hijitos de mis entrañas!

Gobernantes de oropel,

por vosotros, á granel,

tenemos toros y cañas.

Más de cien corridas van;

un día es en Cataluña,

otro día en la Coruña,

al otro en San Sebastián.

Se lidian por todos lados,

como si fueran berrendos,

Capitanías, Arriendos,

Consumos, Fueros, Juzgados...

España es un redondel,

donde *Tupé* se acredita,

¡Olé por su *maresita*!

— Ya es *mataor* de cartel.

Viste plata y esmeralda,

y aunque no entra por derecho,

suelta unos pases de pecho

que á Dios le tiran de espalda.

# DON QUIJOTE.



- ¡Alto la partida republicana!  
- ¡Dios nos valga! ¡Si somos cazadores  
de conejos caseros!

¡Ya está descorrido el velo!...  
¡Esta es la restauración?...  
¡Tinto en sangre todo el suelo!...  
¡Infeliz! ¡Triste Nación!



- El mataor mas barbían - y el que es mas civilizao, - de toos los que han pisao - la plaza en S.<sup>n</sup> Sebastián.

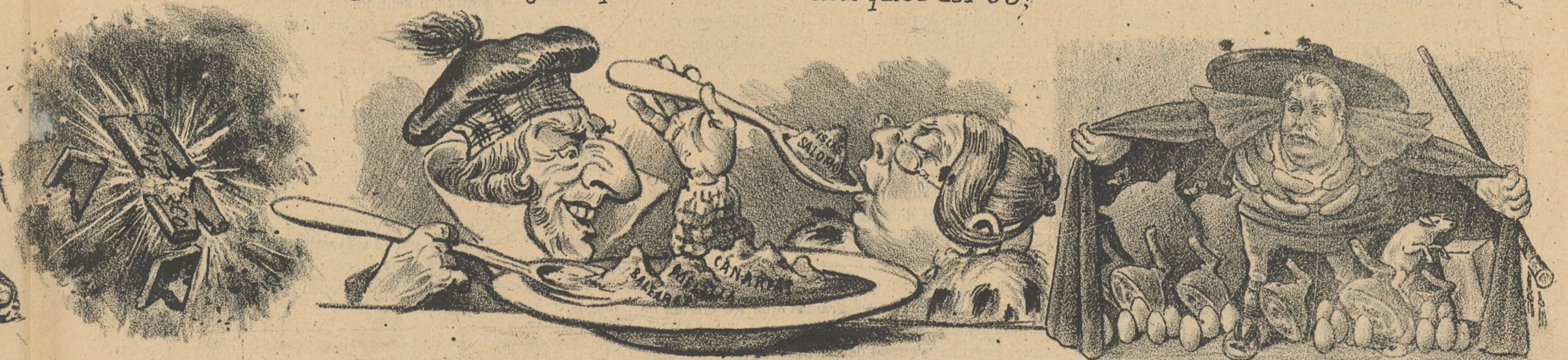


¡Carambita!...! mientras quede un republicano  
vivo no vuelvo, no y no.

*Econosuyas.* Desnudar unas CAPITANÍAS para vestir á' otras.



Criticán la República del 73. ¿No es peor esta PAZ Monárquica del 93?



En la Habana.

Nos comen por sopa.

Creer que estoy fuera y estoy  
entrando, de ocultos.

Que es Mateo un torerazo el presupuesto lo ha dicho; era cornigacho el bicho que sacó de un capotazo, y no se le fué por pies ese berrendo tan fiero, librando en tanto al *Triguero* de las astas de la res.

Ni Guerra, Molina, Juan, ni el *Ostión*, ni otros tantos, matan recibiendo (cantos), como el de San Sebastián.

Con banderillas de fuego *civiliza* y maravilla, y el *tercio* de su cuadrilla en la sombra sigue el juego.

Con él ninguno compite cuando hay división de plaza; ya ni el *Mónstruo* meté baza, ni le aventaja en el quite.

Sólo una ganadería le falta que torear: la de Pavia. ¡La mar! si suelta el toro Pavia.

Cuando salga del toril, *Tupé* tendrá una cogida, si no protege su vida toda la Guardia civil.

## UN DISCURSO DE RÍOS ROSAS

Hay una trágica semejanza entre los asesinatos de San Sebastián y los asesinatos de la llamada noche de San Daniel. El gran Ríos Rosas, condenó aquellos sucesos con poderosa elocuencia. Hoy, ausente del Congreso la minoría republicana, tenemos la seguridad de que no se formulará en aquella Cámara ni una sola protesta por la sangre derramada en la capital donostiarra. Y por eso creemos de oportunidad reproducir algunos fragmentos del discurso pronunciado por Ríos Rosas, en la célebre sesión del 10 de Abril del año 1864.

Oigamos al gran tribuno:

«No gobernais, no gobernareis; estais destituidos de todos los medios de gobernar. ¿Y por qué, señores diputados? ¿Es porque habeis prescindido de la legalidad exterior, en una cuestión determinada, en un conflicto lamentable? ¿Es porque habeis prescindido de las formas legales? ¿Es porque habeis prescindido del cumplimiento ritual de alguna ley? ¿Es porque habeis prescindido del cumplimiento de varias leyes? ¿Es por eso? No, señores; es por eso y por mucho más; es porque al prescindir del cumplimiento de una ley, del cumplimiento de varias leyes, habeis prescindido del cumplimiento de las leyes más inviolables, de las leyes más santas, del cumplimiento de las leyes, cuya infracción trae consecuencias enormes, consecuencias deplorables; habeis prescindido de las leyes penales, y al paso que habeis prescindido de las leyes penales y de la letra de otras muchas leyes, habeis violado la substancia, el espíritu, la médula de las leyes morales, de las leyes inmortales del derecho eterno, de todas las leyes divinas y humanas.

Ahora no se dió bando, no se hicieron las intimaciones; no se hizo nada de lo que era justo, de lo que era conveniente, de lo que era moral y legalmente necesario. Después de no haber hecho esto en una multitud de pasajes y calles de esta populosa ciudad, en la calle de Carretas, en la Red de San Luis, en la calle Mayor, en la Carrera de San Jerónimo, en la plaza del Progreso, y hasta en la puerta de Atocha, hubo cargas de caballería, se dispararon armas, se acometió á ciudadanos inofensivos que transitaban descuidadamente por las calles, se hicieron víctimas: 190, según unos; 160, según otros; 90, 80, 70, según el gobierno. No examino la cifra: me es igual, bajo el punto de vista jurídico, que los heridos sean 100 ó 200 y que los muertos sean 3, 7 ó 10: como quiera que esto se considere, todo es tiranía, todo es iniquidad, todo es sangre inhumanamente derramada. Se cometieron estos actos, que son públicos y de notoriedad, y de los cuales dan testimonio 100 ó 200 víctimas, 4.000 espectadores y 300.000 habitantes de Madrid: estos actos se han negado, se negarán; se ha lavado y se volverá á lavar esta sangre con la esponja del sofisma; nada basta; nada bastará; la sangre está ahí, indeleble, invocando nuestra justicia y la vindicta pública. Esa sangre pesa sobre vuestras cabezas.

Hubo, pues, una porción de hechos parciales de ese crimen; hubo, pues, una suma de hechos que constituyen un crimen, un hecho general. ¿Qué supone esto? ¿Podremos detenernos en los miserables instrumentos? Yo los llamo

miserables, porque lo son; y los llamo miserables, porque han deshonrado su uniforme; y los llamo miserables, porque, afortunadamente, son una minoría.»

(*La presidencia llama al orador al orden; se promueve un gran tumulto en toda la Cámara.*)

«Yo respeto como debo la autoridad del señor presidente—continúa Ríos Rosas—no sólo por la consideración que le tengo personalmente, que ya es grande, sino por el respeto que me impone la autoridad que ejerce; y así, yo no discuto con el señor presidente; no estamos en igualdad de circunstancias para discutir. El señor presidente manda: yo obedezco.

Yo he dicho, y repito ahora, que los autores de los crímenes, así los he calificado, así tengo derecho á calificarlos, así los califica todo el mundo, así los califica mi conciencia, unisona con la conciencia pública; yo he dicho que los autores de los crímenes son unos miserables; yo repito que son unos miserables.

Yo no he pronunciado ninguna expresión malsonante; yo no me permito pronunciarlas nunca; si alguna vez las pronunciase, las retiraría, haciéndome justicia á mí mismo y haciendo honor al profundo respeto que tengo á esta Cámara y á su digno presidente. Yo no he proferido ninguna expresión malsonante; yo no he proferido ningún concepto injurioso; yo he calificado de miserables á los culpables, y lo son y mantengo esa palabra, y pido que se escriba; si no hubiera salido de mis labios, diría que se esculpiera, no que se escribiera.»

Y no copiamos más, con harto sentimiento por nuestra parte, y suponemos que también por la de los lectores. Seguramente que si el gran tribuno viviera, oiría el Sr. Sagasta de sus labios iguales censuras, igual condenación de su política.

Si; hay una trágica semejanza entre los asesinatos de San Sebastián y los asesinatos de la llamada noche de San Daniel.

## LANZADAS

Un redactor de *La Lanterne*, el valiente periódico de Rochefort, ha celebrado una *interview* con nuestro querido amigo el Sr. García Ladevese, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«La futura Revolución, que está muy próxima, será una Revolución nacional, la más grande, la más popular, la más justa y la más gloriosa que el pueblo español habrá hecho desde la guerra de la Independencia... El porvenir hablará.

Debo señalar la soberbia y heroica campaña que está sosteniendo la prensa republicana representada por *El País*, *Don Quijote*, *El Ideal* y otros. El ardor y la valentía de los redactores de estos periódicos es verdaderamente sublime.

*El País*, *Don Quijote* y *El Ideal* son casi todos los días denunciados; los vendedores son perseguidos en las calles por los agentes de la autoridad, y los procesos y las órdenes de detención llueven sobre las redacciones de los citados periódicos, cuyos terribles ataques inquietan mucho al gobierno fusionista y á la corte de doña María Cristina.»

Reciba el Sr. García Ladevese las más expresivas gracias por el aprecio que hace de nuestra modesta campaña.

El Sr. Sagasta, al decir de los periódicos ministeriales, regresará á Madrid dentro de unos días.

Es de justicia hacerle un gran recibimiento al presidente del Consejo.

Por lo menos hay que tocarle el *Guernicaco arbola*.

Un chulo decía ayer, viendo el retrato de Angulo: —¡Ahora comprendo la baja de la renta de Consumos!

El capitán general, conde de Cheste,—ya saben ustedes, el traductor del Dante—ha escrito una carta al ministro de la Guerra, ofreciéndosele incondicionalmente para ayudar al sostenimiento del orden.

El conde de Cheste, según propia confesión, tiene ochenta y cuatro años de edad.

¡Oh, el ardor *juvenil* de los octogenarios!

¡Canalejas! ¡Canalejas!

De ti dice ya la gente:

«Pérfido como una hembra.»

Los periódicos se quejan de recibir con bastantes palabras de menos los telegramas que les envían de San Sebastián. Bueno; pero es que en la «pequeña corte» hay una sucursal del *gabinete negro*.

Y al frente de esa sucursal está Pepito Sagasta.

¿Y qué se puede esperar de un hombre que al decir de la gente, gastaba en otros tiempos unas tarjetas, en las que se leía:

El Presidente del Consejo de ministros

(HIJO)

Los contribuyentes de Reus han avisado á sus vecinos, por medio de pregón, que serán quemados vivos en la plaza pública aquellos que se atrevan á pagar la contribución.

¡Nuestra enhorabuena, Sr. Gamazol!

En la pasada semana han sido también denunciados nuestros queridos colegas *El País* y *El Ideal*.

¡Oh, la libertad de imprenta!

¡Tararil! ¡Tararil!

Circula el rumor de que va á ser agraciado con una gran cruz el general Pin, segundo cabo que fué de la suprimida Capitanía general de la Coruña.

Me alegro de ese run, run, que significa que al fin, van á premiar al buen Pin, general de ¡pin!, ¡pan!, ¡pun!

Sigue hablándose de la formación de un ministerio de fuerza, presidido por el general Martínez Campos.

¡Por nosotros, aunque hagan presidente del Consejo á un cañón Krup!

El Banco Español de la Habana está próximo á quebrar, según anuncian los periódicos.

¡Pero señor, qué éxitos los del joven Maura!

¡Si ya decíamos nosotros!

En la plaza pública de Gijón han sido quemados en la semana pasada unos cuantos ejemplares del periódico *El Imparcial*.

¡Y hasta otra!

Es decir, hasta la semana próxima.

Anda con Dios, Aguilera, que ya llegará la hora en que las tornas se vuelvan.

Datos estadísticos:

Durante el mes de Agosto ascendió la recaudación por consumos en Madrid á la cantidad de 1.400.600'89 pesetas; suma que, comparada con la que se recaudó en igual mes de 1892, es menor en 69.350'21 pesetas.

Decididamente, el Sr. Angulo se ha propuesto hacer bueno al célebre Bosch.

## ABUSO BOCHORNOSO

### DEFINICIONES

(DEL DICCIONARIO DE LOS SEÑORES LESMES Y ESCAROLA.)

*Comer*.—Alimentarse á costa de los demás.

*Parroquiano*.—Sinónimo de *primo*.

*Agio*.—Operación lícita.

*Agencia*.—Lugar en donde recibimos á los incautos.

*Promesa*.—Palabra sin sentido.

*Honduras*.—¡Para *honduras* en las que nos metemos nosotros!

*Hurto*.—Acto lícito de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

*Fatigas*.—¡Las que estamos pasando con Don Quijote!

*Invi*.—Palabra latina, igual que *Abuso Bochornoso*.

*Mentira*.—Engaño, falsedad: vicio de que adolecemos todos.

*Mercurio*.—Dios de los camioneros.

*Maldición*.—Nuestra palabra favorita desde que cierto periódico empezó á tomarnos el pelo.

*Rumiantes*.—¡El ideal! Los que tienen cuatro estómagos.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.  
A cargo de R. Castañeda.